



RELEVO EN LA ALCALDIA

«Parece que fue ayer», es una frase que, cuantos más años tenemos, la repetimos más veces. Pero, poniéndonos a pensar, aunque parezca que «fue ayer», la realidad es que han transcurrido casi cinco años desde que Ramón era alcalde de Rentería. Han pasado cinco años y durante ellos han ocurrido muchas cosas. Cuando las oíamos decir, el día en que el «junquillo»—nuestro símbolo de jerarquía municipal—pasaba a manos de Julián de las ya muy sudadas de Ramón, pensamos que a nosotros, los de fuera del Ayuntamiento, nos parece normal y corriente el que en nuestro pueblo se haga esto y aquello, porque son cosas que deben hacerse, pero que pensamos poco en la carga que supone para quien las tiene que hacer.

Con palabras que casi no lo eran por lo entrecortadas—la modestia de las personas no debiera mostrarse en ocasiones como ésta—, oímos de la labor de escolaridad realizada: 12.500 niños, amén de los que, pasado el catón, estudian en otros centros; subnormales; taller de inválidos; guarderías; ikastolas; escuelas rurales. Y aquello de que cada niño pueda plantar un árbol cada año.

Pintores y escultores tienen ahora su sitio en la

Academia Xenpelar. La Coral Andra-Mari ha llegado a hacer internacional su «MUSIKASTE».

En obras, lo del Añarbe, la casa para Correos, no sé cuantas cosas más, y la dignificación, que ya era hora, de la Casa Consistorial y su Sala Capitular.

Hornos crematorios, Cruz Roja, Ambulatorio, el viejo Asilo convertido en Residencia, en fin, una heterogeneidad de asuntos, cada uno con sus líos consiguiertes y hasta alguno que nos hizo mucha gracia, porque no hubiéramos supuesto nunca que «el bombeo del agua al depósito de Yanci» implicara ningún grave problema, y, sin embargo, parece que lo fue en su día.

No hay duda de que si algo de esto nos hace gracia, y somos capaces de criticar otro algo más, es porque lo vemos desde lejos, desde fuera, sin entrar en la «sustraiá» de los asuntos, o mejor dicho, de los problemas que acarrea la cosa pública y el ser hombre público.

En íntima consideración de cuanto escuchamos, esta fue la consecuencia a la que alcanzamos el día, todavía muy cercano, en que Yuste liberaba a Múgica de tanto «bollo» y tanta preocupación.

Lo decimos porque lo creemos así. Sin «pelota».